

## 2010: entre temores y esperanzas

El 2010 se inicia un tanto brumoso. Y no solo literalmente, a causa de este cielo gris que no tiene cuándo despejarse, sino que se avecinan elecciones municipales y regionales que serán también la antesala de las elecciones presidenciales del año siguiente, con lo cual es de esperar un año de muchas presiones políticas y económicas. A ello se suma la incertidumbre generada por el sorpresivo cambio en el Ministerio de Economía, justo después de que, liderado por el ministro Carranza, el Perú recibiera el grado de inversión por parte de Moody's, la agencia que aún faltaba.

En el plano internacional, la perspectiva es más bien optimista respecto de que se estaría superando la crisis económica y que se retomaría (a tasas de alrededor del 3%) el crecimiento. Este entorno significaría mejores precios para nuestras exportaciones, con la consiguiente recuperación de las mismas y la mejora en los resultados de las empresas del sector. Además, en el plano económico, el Perú sigue siendo un destino atractivo para las inversiones, lo cual debe redundar en un efecto positivo sobre el crecimiento (proyectado por el Fondo Monetario Internacional en 5.8%), el empleo (si a nadie se le ocurre poner más trabas) y la reducción de la pobreza.

Donde las cosas no están demasiado claras es en el panorama político: si bien seguimos dando vueltas a los mismos nombres que no representarían un riesgo en el manejo económico (PPK, Castañeda, Fujimori, Toledo), siguen asomando un Humala o un Arana que frenarían el impulso que el Perú ha sido capaz de mantener hasta ahora. Ojalá y pudiéramos repetir el escenario vivido recientemente por Chile, en el cual ninguno de los candidatos de la segunda vuelta electoral significaba un riesgo de pérdida de rumbo.

Así como las próximas elecciones influyen en el entorno económico, también lo hacen sobre la actividad (intensa) del presidente García, lo que a su vez tendrá implicancias sobre el manejo económico: es lamentable que el ingreso de Mercedes Araoz (y la salida de Carranza) hayan coincidido con una medida de exoneraciones que ya la selva probó equivocada. A eso debemos sumar las tentaciones del populismo cuando se quiere remontar en las encuestas: mayor gasto y medidas poco prudentes son lo más habitual.

A Mercedes Araoz le toca difícil: el Ministerio de Economía no es compatible con la popularidad a la que sí se puede aspirar en un sector como el de comercio o turismo, mucho más lucidos. Sin embargo, tampoco es que su gestión en estos ministerios haya estado exenta de crisis... de las cuales ha sabido salir airosa. Por ello, a hacer lo posible para que le vaya bien; que sepa decir "no" con encanto... y se quede hasta el final.